

En el Nombre de Allâh, Misericordioso, Compasivo. Alabado sea Allâh por habernos traído al Camino Recto, honrado con el Islam y guiarnos a la fe. Sus bendiciones sean con el sello de los Mensajeros y Profetas, quien transmitió el Mensaje y cumplió con lo que Allâh le encomendó, hasta que lo alcanzó la muerte por Su orden. Que las bendiciones y la paz de Allâh sean con él, su virtuosa familia y sus distinguidos compañeros.

Viernes, 6 de abril de 2023

Yumu'ah, 16 de Ramaḍân de 1444

Imâm: Sh. Yusuf G. Hoosen

LA GENEROSIDAD DURANTE RAMAḌÂN

Allâh Subhânahu wa Ta'âlâ dice en el Qurân: **“Los que gastan sus bienes en el camino de Allâh se parecen a un grano que produce siete espigas y cada una de las espigas lleva cien granos. Así multiplica Allâh a quien Él quiere; Allâh es Espléndido y Concedor”** [Sûrah Al-Baqarah (2), âyah 261]. En estos versos del Qurân, Allâh nos aclara como Él da y multiplica la recompensa de aquellas personas que gastan en Su camino, por Su causa.

Dar caridad extingue los pecados como el agua extingue el fuego. La caridad también extingue la ira de Allâh y resguarda a la persona en el Día de la Resurrección. Existen muchas otras grandiosas virtudes relacionadas con la caridad, y el mes de Ramaḍân es el mes de la generosidad.

Abû Hurairah (radiallâhu 'anhu) narró que el Profeta Muḥammad (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) dijo: **“Al que da una sâdaqah por el valor de un dátil conseguido de forma lícita y honrada, Allâh sólo acepta lo bueno, Allâh la hace crecer de la misma forma que uno de vosotros alimentáis y contribuye al crecimiento de vuestro potro. Así hasta convertir el valor de su sâdaqah del tamaño de una montaña”**.

Allâh nos invita y nos anima a gastar de nuestra riqueza y bienes que Él Mismo nos dio, en Su camino. Nos ha prometido también, barakah (bendición), aumento de nuestro sustento en este mundo, y Su misericordia, Su Paraíso y Su complacencia en la otra vida, la vida del Âjirah.

Dar sâdaqah es una muy virtuosa e importante acción que Allâh recompensará enormemente, porque beneficia a los siervos de Allâh: El afligido es aliviado de su angustia, los que tienen hambre son saciados y los que están carentes son vestidos. Por esta acción, uno muestra su gratitud hacia Allâh por todas las bendiciones con que nos ha favorecido. Así, la persona toma un poco de las bendiciones que ha recibido de Allâh y las gasta en los pobres, los necesitados y los afligidos. Un hombre que da en sâdaqah y la oculta de manera tal que su mano izquierda no sabe lo que su mano derecha está dando estará bajo la sombra del trono de Allâh.

El Qurân y los ahâdîth están llenos de referencias a las virtudes de la caridad. Los siguientes son algunos ejemplos de estas virtudes: La caridad que se entrega secretamente, extingue la ira de Allâh; La sâdaqah es una cura para las enfermedades del cuerpo y del espíritu; Los ángeles suplicarán por quien da sâdaqah; Protege de las calamidades; Es un medio de purificar la riqueza.

Ibn 'Abbâs (radiallâhu 'anhu) dijo: “Rasûlullâh (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) era el más generoso de todas las personas, y solía alcanzar la cima de la generosidad en el mes de Ramaḍân, cuando Yibrîl ('alaihi-salam) lo visitaba. Yibrîl solía reunirse con él todas las noches de Ramaḍân para enseñarle el Qurân; y cuando estaba con él (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) era más generoso que un viento fuerte e incontrolable (es decir, en la preparación y la rapidez para hacer obras de caridad)” [Al-Bujari y Muslim]. Ibn Haÿar (rahmatullâhi 'alaihi) comentando sobre esta narración, diciendo: “Esta generosidad incrementada resultaba de la virtud del mes, de aquél con quien repasaba el Qurân, y de lo que estaba siendo repasado (es decir, la Palabra de Allâh)”.

El Profeta Muḥammad (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) dijo: **“Las obras más queridas para Allâh son: introducir la alegría en el corazón de un musulmán, levantarle alguna dificultad, disiparle algún temor o miedo o hacerse cargo de alguna deuda suya”**. También dijo (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam): **“Quien le facilite ayuda a un creyente en un momento de dificultad, Allâh le facilitará ayuda en esta vida y en la otra”**.

Se narra que Abû Talḥah (radīallāhu ‘anhu) era el hombre más rico de entre los Anṣâr de Madinah, era dueño de cuantiosas palmeras. El palmeral que más apreciaba era uno llamado Bairahah que tenía detrás de la Mezquita, y en el que solía entrar el Mensajero de Allâh (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) a beber de su agua porque era sabrosa y dulce. Cuando descendió la âyah que dice: **“No alcanzarán la piedad auténtica hasta que den (en caridad) lo que más aman”** [Sûrah Alî ‘Imrân (3), âyah 92], Abû Talḥah acudió ante el Mensajero de Allâh (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) y le dijo: “¡Mensajero de Allâh! Allâh te ha revelado: “No alcanzareis la piedad verdaderamente hasta que no deis (en caridad) de lo que amáis”, y a mí, de entre toda la riqueza que poseo, lo que más amo es mi palmeral, así que lo entrego en caridad por la causa de Allâh y anhelando Su recompensa, y que Allâh me la reserve. ¡Gástala pues, Mensajero de Allâh, en quien te parezca!” Entonces dijo el Profeta (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) mostrando alegría: **“¡Esta es una propiedad que volverá a ti con creces! ¡Esta es una propiedad que volverá a ti con creces! He oído lo que has dicho, y considero que es mejor que lo repartas entre tus parientes”** Dijo Abû Talḥah (radīallāhu ‘anhu): “¡Así lo haré, Mensajero de Allâh!” Así que lo repartió entre sus familiares y sus primos.

Es muy recomendado dar ṣâdaqah o gastar en el camino de Allâh lo más secretamente posible. De lo contrario, hacerlo público, pero con la intención de animar a otros a que también den en el camino de Allâh. Dice Allâh en el Qurân: **“Si dais limosnas públicamente es bueno, pero si las ocultáis y se las dais a los necesitados, será mejor para vosotros; y os cubriremos parte de vuestras malas acciones. Allâh está perfectamente informado de lo que hacéis”** [Sûrah AlBaqarah (2), âyah 271].

Ulbah Ibn Zaid (radīallāhu ‘anhu) narró: “El Profeta (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) en una ocasión llamó a los saḥâbah para gastar en el camino de Allâh. Yo hubiese querido dar, pero carecía de los medios, así que dije: “Mi ṣâdaqah será que yo perdono, por la complacencia de Allâh, a cada persona que me ha insultado, maltratado o que ha hablado mal acerca de mí”. A la mañana siguiente, hice la oración del Faÿr con el Profeta (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) y él dijo: **“¿Dónde está la persona que anoche gastó en el camino de Allâh?”**, el Profeta (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) repitió la pregunta: **“¿Dónde está la persona que anoche gastó en el camino de Allâh?”**. Finalmente me puse de pie y Rasûlullâh (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“¡Buenas noticias para ti! Porque ciertamente Allâh ha registrado tu contribución entre las sadaqât aceptadas”**.

Existe caridad en cada vez que glorificamos a Allâh al pronunciar Subḥânallâh (Glorificado sea Allâh); existe caridad en cada declaración de Su Grandiosidad al pronunciar Allâhu Akbar (Allâh es Grande); existe caridad en cada alabanza dirigida a Él al decir Al-Ḥamdulilâh (Alabado sea Allâh); existe caridad en cada declaración de que nadie merece ser adorado excepto Él al decir Lâ ilâha illallâh; existe caridad al ordenar el bien y existe caridad al prohibir el mal. Dos raka‘ât de Ṣalatuḍ-Ḍuhâ (oración de la media mañana) son iguales a todo esto (en la recompensa).

Abû Dhar (radīallāhu ‘anhu) narró que el Mensajero de Allâh (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Cuando te levantas en la mañana, debes dar caridad por cada una de tus articulaciones”**.

Anas (radīallāhu ‘anhu) narró que Rasûlullâh (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Cuando Allâh creó la tierra, esta comenzó a moverse, entonces Allâh creó las montañas y las puso para afirmar la tierra y esta se estableció. Los ángeles quedaron muy sorprendidos por el poder de las montañas y preguntaron: “¡Oh, Señor ¿Hay algo más poderoso que las montañas?” Allâh dijo: “El hierro”, preguntaron: “¿Hay algo más poderoso que el hierro?” Allâh dijo: “El fuego”, preguntaron: “¿Hay algo más poderoso que el fuego?” Allâh dijo: “El agua”, preguntaron: “¿Hay algo más poderoso que el agua?” Allâh dijo: “El viento”, preguntaron: “¿Hay algo más poderoso que el viento?” Entonces Allâh dijo: “El ser humano que da caridad tan secretamente que su mano izquierda no sabe lo que su mano derecha dio”**.

Hermanos y hermanas, roguemos a Allâh para que nos dé la oportunidad de dar ṣâdaqah y de gastar en Su camino para obtener de Él la recompensa de aquello que gastemos. Âmîn.

Wassalamu ‘alaikum wa Raḥmatullâhi wa Barakatuh